

DISCURSO DE CONTESTACIÓN A LA ILMA. SRA. D^a. ANA PADILLA MANGAS, NUEVA ACADÉMICA NUMERARIA

MARÍA JOSÉ PORRO HERRERA
ACADÉMICA NUMERARIA

Excmo. Sr. Director,
Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Córdoba,
Ilustre Cuerpo Académico,
Señoras y Señores:

D^a Ana M^a Padilla Mangas acaba de leer un trabajo con el que cumplimenta formalmente su ingreso en la Real Academia de Córdoba como Académica Numeraria. Sobre mi persona ha recaído el honor de abrirle las puertas de esta casa con pleno conocimiento de que su gran valía como investigadora, su acreditado magisterio en las tareas de la docencia universitaria, su sensibilidad artística y sus valores humanos vienen a enriquecer a la Institución académica en su ya acrisolada y bicentenario historia cultural.

Su discurso ha versado sobre las complejas relaciones que se establecen entre la actriz y el personaje representado, eligiendo como prototipo de estas relaciones a Concha Velasco, la actriz "galana" por excelencia, y a los personajes femeninos que el escritor cordobés Antonio Gala ha escrito especialmente para ella.

Casi me veo obligada a advertir que los protagonistas de este discurso no podían ser otros que los que son: Antonio Gala, su obra paso a paso, desde la composición textual a la puesta en pie como espectáculo teatral, se convirtió en *leit motif* desde que Ana Padilla emprendiera sus primeros pasos en la investigación: su Tesis Doctoral sobre *El Teatro histórico en España, 1939-1975*, dirigida por el Dr. D. Juan Collantes de Teherán, con la que obtuvo la máxima calificación. A partir de ese primer momento el tema viene a rubricar uno de los ángulos de su triangular mapa investigador; le acompañan en los vértices restantes Galdós y la novela española contemporánea, especialmente la novela negra y de intriga. Los tres temas la atrapan según el momento y a ninguno de los tres abandona, pero quienes la conocemos nos percatamos de que entre los tres, el preferido y mimado resulta ser la obra del escritor cordobés, con quien a más de la relación profesional inevitable entre estudioso -estudiosa en nuestro caso- y estudiado, le une entrañable amistad, manifestada por el escritor de forma delicada en momentos en que la vida golpea inmisericorde cuando nos arrebató a personas queridas -que no personajes teatrales-.

La obra de Antonio Gala ofrecía a la entonces más joven investigadora y le seguiría ofreciendo con el tiempo un abanico de tipos femeninos que tenían en común -como

ella bien se ha encargado de resaltar- una serie de valores eternos, pero que podrían resultar sorprendentes en quienes los encarnaban, muy especialmente si se trataba de mujeres como era este el caso: así, el ansia ilimitada de libertad, la lucha incansable por la vida, el levantarse de las propias miserias con la capacidad suficiente para mirar transversalmente cuantos sucesos casi siempre desgraciados les acaecieran para, una vez asimilados, devolverlos oralizados a los espectadores, recubiertos con la frase aguda, el quiebro humorístico distanciador, la sal gorda o el desplante decidido que hacen innecesaria cualquier sesión de psicoanálisis. Se diría que las mujeres de estas obras se están autopsicoanalizando de continuo y que para sofá terapéutico hubieran elegido las tablas de los escenarios y las luces de las candilejas.

Por lo que hace al autor, es conocido que muchos de ellos, a lo largo de la historia, han creado determinados personajes pensando en una actriz o actor concretos, estableciéndose entre ellos relaciones de especial sinergia, bien por considerar la adecuación de las características físicas como su belleza, apostura, majestuosidad, calidad de voz, etc. bien porque pensaran que estos actores se encontraban en posesión de una capacidad interpretativa camaleónica o supieran atrapar con la ductilidad de sus gestos o mediante sus capacidades hipnóticas a los espectadores, o simplemente, por puro capricho.

Y Antonio Gala también encontró a “su” actriz que como sabemos no es otra que Concha Velasco, con la que Ana Padilla ha venido manteniendo largas y jugosas entrevistas, a la que previamente había seguido por los teatros y por algún curso de verano, donde el calor de la tertulia favorece las confidencias aunque los confidentes terminen de conocerse.

Es así como se gestó el tema del discurso que hemos tenido ocasión de escuchar y que tan sutilmente su autora ha sabido desplegar ante los oyentes facilitándoles transitar juntos por los vericuetos de este jardín laberíntico italiano.

¿Cómo se pasa de persona a actriz y de ésta a personaje? se pregunta Ana Padilla ¿Qué hay que esconder y qué subrayar para que la actriz haga creíble al personaje que representa? ¿Quién llega a ser parásito de quién? ¿Pueden permanecer ambos en equilibrada simbiosis?...

Y si de estas cuestiones pasamos a la relación mantenida entre autor / actriz ¿qué proceso de enriquecimiento mutuo experimentan? ¿cabe llegar a plantearse el asunto en términos que se podrían tildar incluso de sado-masoquistas? ¿hay vencedores y vencidos? ¿puede llegar a terminar el juego en tablas?...

Ana Padilla ha desbrozado éstas y otras posibilidades. Sus asertos los apoya en la teoría poético-dramática y los documenta en la práctica del espectáculo materializado día a día sobre los escenarios, siempre el mismo y nunca igual.

Ana Padilla descubre una línea continua, a veces ondulada, a veces abruptamente quebrada entre unas obras y otras, entre unos personajes y otros, entre el autor y la actriz. Desvela también cómo estas circunstancias son advertidas por los espectadores y apunta en qué forma estas complicidades encubiertas retroalimentan al fiel espectador -espectadora casi abrumadoramente en el teatro de Antonio Gala- que vive expectante la confirmación de si lo que esperaba se materializa o no ante sus ojos, si hay un nuevo elemento que le desconcierta a la vez que lo intriga y si la novedad entrará a formar parte del futuro “horizonte de expectativas” -Wolfgang Iser *dixit*- o, por el contrario, las nuevas aportaciones se verán reducidas a puros ensayos finalmente abortados.

Para llegar al texto que hoy hemos escuchado, ha sido preciso por parte de la autora todo un lento, largo e ininterrumpido ejercicio de acopio de saberes. No ha escatimado

ni tiempo ni esfuerzo; lo que comenzó siendo un escalón más de la carrera académica se convirtió en actividad placentera acaparadora incluso de sus momentos de ocio, lo que le ha merecido ser reconocida como una de las especialistas de mayor solvencia y nombradía en la obra del autor cordobés. Como tal se la requiere en foros especializados, acude como conferenciante a cursos como el que se celebró en el verano de 1992 en El Escorial titulado *Gala sobre Gala*, o su aportación a *Vivir la Historia... contar la Vida* sobre la novela *Más allá del jardín* (Córdoba, 2004) o el que tendrá lugar en otoño próximo en la Universidad Internacional Antonio Machado, en Baeza. Como especialista también actúa de ponente en Congresos y Simposios, es llamada a formar parte de Tesis Doctorales sobre la materia y algunas editoriales le han encomendado la introducción de ciertas obras, así el recopilatorio *Si las piedras hablaran*, por la editorial Espasa-Calpe (1995) y *El caracol en el espejo*, de Gala, por la Sociedad General de Autores (2003). En esta misma sede académica ha presentado trabajos de investigación que quienes no han tenido ocasión de escucharla pueden consultar en las páginas de nuestro *Boletín*, aportaciones como el que fuera su trabajo de presentación como Académica Correspondiente sobre "La Truhana: un hito hacia la carnavalización en el mundo teatral de Antonio Gala".

Para llegar donde nos encontramos, D^a Ana Padilla necesitó pasar, una vez concluido su bachillerato en la institución teresiana cordobesa, por las aulas de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla, el *alma mater* secular de la nuestra, donde como ella ha contado tuvo como profesor a D. Feliciano Delgado, compañero también en la Academia y prontamente desaparecido, a quien cariñosamente y con todo respeto pudiéramos recordar parafraseando la frase que el representante de turno en la dictadura primorriverista dedicó a Valle-Inclán: "eximio profesor y extravagante ciudadano". Ana Padilla recibió cursos del también reconocido profesor el Doctor D. Francisco López Estrada, D. Juan Presedo, D. Miguel Rodríguez Pantoja... Recibió el bautismo docente como lectora de español en la Universidad Francesa de Soncieur -París 7- desde donde recaló con el ánimo dispuesto a continuar la tarea emprendida en la todavía en pañales Universidad de Córdoba. El actual Director de esta Real Academia, D. Joaquín Criado Costa, fue quien primero le ofreció la posibilidad de velar sus armas como profesora novel; y con la valentía y resolución que encubre bajo su apariencia despistada se entregó a la tarea con armas y bagajes, hasta llegar a convertirse andando el tiempo en profesora Titular de Literatura Española de la Universidad de Córdoba. Nada le fue regalado y como tantos otros compañeros y compañeras debió probar el amargo cáliz de las ayudantías, los encargos de curso, los contratos en precario, y cuantos puestos constituían entonces el escalafón que sólo unos cuantos privilegiados por la fortuna y las circunstancias pudieron evitar.

De su actividad docente quienes mejores testimonios pueden aportar son los alumnos, españoles y extranjeros, en España y más allá de sus fronteras: varias generaciones han recibido sus siempre bien ponderadas enseñanzas y han vuelto a ella desde EE. UU., Francia o Italia para solventar dudas o completar investigaciones en curso. En una de estas experiencias tuvo su origen el trabajo de su autoría incluido en el volumen titulado *Perspectivas de la cultura hispánica. 25 aniversario de una colaboración Universitaria: PRESHCO y la Universidad de Córdoba* (1997).

Sus publicaciones pivotan sobre los tres temas antes citados y en el ámbito de la obra de Gala, la Diputación de Córdoba editó la que fuera su Memoria de Licenciatura: *Tipología dramática en la obra de Antonio Gala* (1985); la Obra Cultural de la entonces Caja Provincial de Ahorros de Córdoba le encargó el volumen antológico *Córdoba de Gala* (1993) y en la colección Cuadernos de la Posada, del Ayuntamiento de Córdo-

ba, para el titulado *Antonio Gala. Poemas cordobeses*, Ana Padilla seleccionó los poemas y se encargó de la Introducción. La revista literaria *Ánfora Nova* (nº 41-42, 2000), recoge en sus páginas el artículo "Trayectoria de un carácter en la dramaturgia de Antonio Gala".

El teatro ha sido otra de sus líneas prioritarias de investigación y abundantes trabajos sobre el tema figuran en revistas y publicaciones diversas, por ejemplo "Realidad histórica y ficción dramática: una aproximación a la producción dramática del tema histórico en el período 1939-1975" (*Alfinge*, nº 2, 1984); "Mariana Pineda: Análisis de un contenido de García Lorca y José Martín Recuerda" (*Axarquía*, nº 11, 1984); "Felipe II como objeto dramático en el teatro español de 1939- 1975" (*Axarquía*, nº 13, 1985); "La estructura del viaje iniciático en *La Saturna*, de Domingo Miras" (*Alfinge*, nº 3, 1985); "La historia como visión liberadora (transformadora) de la actualidad", I y II (*Boletín de la Real Academia de Córdoba*, nº 128 y 129, 1995 y 1996); "Un mismo hecho histórico y dos interpretaciones dramáticas: Pemán y Muñiz" (*Alfinge*, nº 8, 1997). En la colección ¡Arriba el telón! de la editorial Biblioteca Nueva, puede leerse igualmente la introducción que nuestra estudiosa hizo de *La Lola se va a los Puertos* de Antonio y Manuel Machado (1998).

A Galdós, su otra gran pasión, le es fiel desde que asistiera en Las Palmas de Gran Canaria al 3º Congreso Internacional Galdosiano: desde ese momento ininterrumpidamente ha venido participando en los que le siguieron con los trabajos titulados "Acercamiento a la narrativa corta de Benito Pérez Galdós: *La novela en el tranvía*" (1993); "La tertulia como elemento estructural en dos novelas de Galdós: *La Incógnita* y *Realidad*" (1995); "Del Galdós narrador al Galdós dramaturgo: un acercamiento al problema de las didascalías" (2000) y el que dentro de unos días presentará en el 8º congreso galdosiano con el título. "Creación de una identidad literaria: Tristana (Galdós) y Gregorio Olías (Landeró)".

Previamente, ya en 1989, se había ocupado de "Tres personajes galdosianos en *La Isla de los Jacintos Cortados*, de Torrente Ballester", presentados en el marco del congreso celebrado en Madrid con motivo del Centenario de *Fortunata y Jacinta* y en esta Real Academia presentó una interesantísima comunicación sobre "Las huérfanas desamparadas galdosianas y su origen en *Doña Perfecta*" (*Boletín* de enero-junio, 2002).

Otros novelistas y otras novelas más cercanas en el tiempo han sido abordadas por D^a Ana Padilla y sus conclusiones llevadas a Congresos o Reuniones Científicas siempre dentro del ámbito universitario: "La memoria creadora en la Posmodernidad: *Juegos de la edad tardía*, de Luis Landeró (próxima aparición); "La mirada detestivesca en la novela policíaca negra española" (Londres, 2002, en prensa); "El poder de la literatura: *Los amigos del crimen perfecto* (2003), de Andrés Trapiello y *El móvil* (2003), de Javier Cercas" presentado en el XI Simposio Internacional sobre Narrativa Hispánica Contemporánea, organizado por la Fundación Luis Goytisolo, en el Puerto de Santa María, 2004.

Es de destacar la incardinación de Ana Padilla como integrante activa de uno de los Grupos de Investigación consolidados de la Universidad Andaluza, el titulado *Sociología de la Literatura Andaluza de los siglos XIX y XX y sus relaciones con Hispanoamérica (SOLARHA)*, donde, amén de las tareas colectivas de investigación llevadas a cabo individualmente, realiza otras de recuperación del patrimonio cultural, como lo prueban su participación en el equipo que en su día elaboró el *Inventario y diagnosis de los bienes muebles del Museo de Bellas Artes de Córdoba, de la colección Julio Romero de Torres*, dirigido por el Profesor y Académico Correspondiente Dr. D. Enrique Aguilar Gavilán (1990), y el más reciente Proyecto de reedición de textos de autores andaluces,

auspiciado por el Ayuntamiento de Pozoblanco en colaboración con la Diputación provincial de Córdoba en la persona y obra del escritor pozoalbense Antonio Porras, proyecto dirigido por el Dr. D. Blas Sánchez Dueñas, también compañero en la Universidad Cordobesa. En este ámbito le cupo la responsabilidad de encargarse del estudio introductorio de la novela *El misterioso asesino de Potestá*, reeditada en el 2001.

Ante el constreñido *curriculum vitae* que me he permitido exponer ante ustedes - pues he debido pasar por alto otras muchas aportaciones-, no me cabe la menor duda de que D^a Ana Padilla Mangas reúne en su persona cuantas condiciones la hacen idónea para ocupar un puesto como Académica Numeraria en esta Real Academia de Córdoba. Así lo interpretó y a estos méritos se acogió el Pleno cuando la votó para desempeñarlo sin que para ello tuvieran que mediar cuestiones de cuotas con las que equilibrar la presencia de mujeres en la Academia, asunto en el que la institución cordobesa ha venido dando ejemplo reiterado no sólo desde que la recientemente fallecida Ilma. Sra. D^a María Teresa García Moreno estrenara para ella y quienes la seguiríamos -D^a Ana M^a Vicent, D^a Mercedes Valverde y yo misma hasta el día de hoy- la condición de Académica Numeraria, sino desde muchos años atrás, cuando se eligiera a D^a Emilia Pardo Bazán como representante de la Academia cordobesa en los cenáculos culturales madrileños. Otras mujeres, felizmente aquí presentes, han sido nombradas académicas correspondientes y contribuyen con sus trabajos a enriquecer el matizado y rico tapiz científico de la Institución.

Como compañera en la Institución me ha sido encomendado acompañar a D^a Ana Padilla Mangas en ceremonia tan significativa. El asumir gustosamente el encargo no era una simple forma de responder a un ritual institucional, sino de corresponder a su generosa decisión de adoptarme fraternalmente más allá de la pura "hermandad lírica" que pusieran en práctica las escritoras románticas. Como amiga íntima e incondicional tengo fe en cuanto su valía personal y científica puede aportarnos. De ahí que una vez más le transmita desde la tribuna que ocupo, en mi nombre y en el de nuestros compañeros académicos la más sentida y sincera bienvenida a esta casa.

He dicho. Córdoba, 9 de junio del 2005.